LOS SONETOS DEDICADOS A LOS NÚCLEOS DE POBLACIÓN DE AGACHE (GÜÍMAR) POR EL POETA DON ARÍSTIDES HERNÁNDEZ MORA

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)
[blog.octaviordelgado.es]

En el año 1971, el prestigioso poeta güimarero don Arístides Hernández Mora publicó un bello poemario titulado "*Al soplo vario del tiempo*", el único que vio la luz durante su vida, todo compuesto por sonetos, agrupados en nueve bloques: "Caprichos y temas varios", "Campestres", "Playeras", "Amatorias y subjetivas", "Familiares", "Recordaciones", "Mundo pequeño", "Motivos del mar y de la costa", y "Barrios de Güímar". En ese último bloque incluyó un soneto dedicado al conjunto del municipio y otros 12 a los distintos barrios que por entonces constituían el municipio, entre ellos Pájara, La Medida, Lomo de Mena y El Escobonal[1]. Todos ellos fueron escritos en 1961 y de su lectura se desprende el amor que el poeta demostró a todo el municipio y a cada uno de sus barrios.

Mosaicos con los sonetos de don Arístides dedicados a El Escobonal, La Medida y Pájara.

Atendiendo a una propuesta del médico don Javier Hernández Pérez[2], hijo del citado poeta, la cual fue asumida por la Comisión Municipal de Honores y Distinciones, el Ayuntamiento de Güímar decidió colocar una serie de mosaicos con los bellos sonetos dedicados a los distintos barrios en lugares céntricos de los mismos, elegidos de acuerdo con los vecinos, con el fin de que contribuyesen a incrementar su patrimonio estético y cultural. Fueron inaugurados por los familiares del poeta, ante la alcaldesa de Güímar, doña Carmen Luisa Castro Dorta, así como numerosos concejales, miembros de la Comisión de Honores y Distinciones y vecinos de los barrios; y en todos los actos, el cronista oficial hizo el análisis crítico de cada soneto y procedió a la lectura del mismo.

---

[1] Arístides HERNÁNDEZ MORA (1971). *Al soplo vario del tiempo. Sonetos*. Gráficas Tenerife, Santa Cruz de Tenerife. 181 pp.

[2] *Don Javier Hernández Pérez* (1928), natural de Güímar, es un prestigioso médico hematólogo-inmunólogo, que emigró a Venezuela, donde fue profesor universitario, coordinador de Investigación para la Región Guayana del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales, secretario ejecutivo de la Región Guayana, miembro del Consejo Superior del CONICIT y comisionado de Salud del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

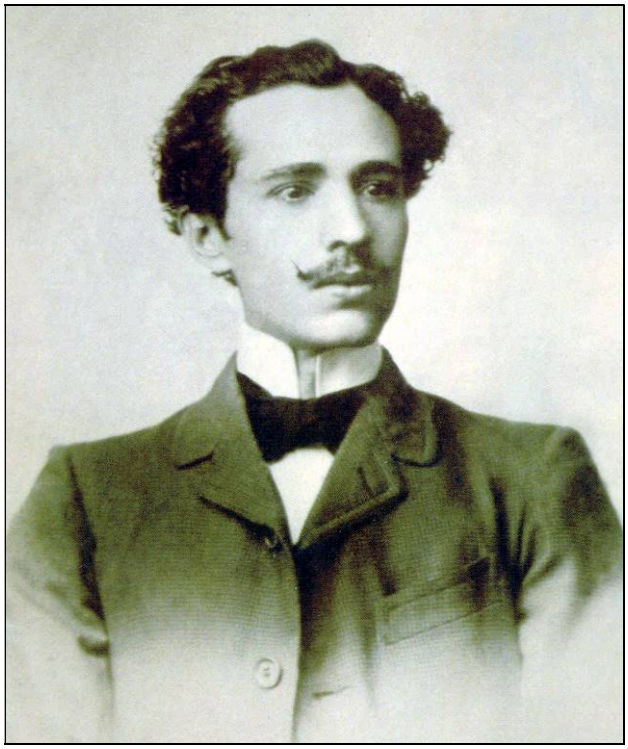
SU AUTOR, EL POETA DON ARÍSTIDES HERNÁNDEZ MORA

Su autor, el recordado poeta güimarero don Arístides Hernández Mora, nació en Santa Cruz de La Palma en 1880, hijo del coronel de Infantería don Constantino Hernández Rodríguez[3], natural de Güímar, y de doña María del Rosario Mora y González, que lo era de Vallehermoso en La Gomera. Vivió desde los cuatro años en la ciudad de Güímar, de la que era oriundo, y en ella transcurrió casi toda su existencia.

Tras obtener el título de Bachiller en La Laguna, fue estudiante de Derecho en Madrid y luego emigrante en Venezuela, país en el que trabajó como comerciante y de donde trajo la semilla de la famosa ceiba que plantó junto a su casa de La Morra, en San Pedro Abajo, la cual constituye hoy uno de los árboles centenarios más impresionantes de este municipio. También fue agricultor, secretario y vicepresidente del Casino de Güímar, juez municipal de este término y secretario titular del Ayuntamiento durante 30 años.

Pero, sobre todo, aún se le recuerda como un reconocido poeta, que colaboró en numerosos actos públicos, así como en periódicos y revistas de las islas. Llegó a publicar el libro de sonetos ya mencionado, pero dejó muchos poemas inéditos, que han sido editados recientemente por iniciativa de uno de sus nietos, don Francisco Javier Santana Hernández[4].

Por sus muchos méritos profesionales y poéticos se le dio su nombre a una céntrica calle de la ciudad de Güímar, donde murió en el año 1974.



El poeta don Arístides Hernández Mora.

EL SONETO DEDICADO A EL ESCOBONAL

Como ya se ha indicado, en 1961 don Arístides escribió un soneto dedicado a la localidad de El Escobonal, que incluyó en su mencionado poemario, publicado en 1971, y lo tituló sencillamente con el nombre del lugar: "*El Escobonal*".

---

[3] *Don Constantino Hernández Rodríguez* (1838-1910), nacido y fallecido en Güímar, fue coronel de Infantería, héroe de la Guerra de Cuba, gobernador militar de La Palma, Santa María de Guía y San Cristóbal de La Laguna, jefe de la Caja Central de Reclutas, líder del Partido Liberal de Tenerife y agricultor experimental.

[4] Arístides HERNÁNDEZ MORA (2007). *La verdad de mi locura. Voces sin eco e inútil camino*. Llanoazur ediciones. 148 pp. Edición al cuidado de Francisco Javier Santana Hernández.

EL ESCOBONAL

Floresta de "escobones" y citisos
debió ser tu solar, barrio lejano,
para así darse a tu vergel lozano
tal nombre en esos términos precisos.

Tu piel al sol, al aire tus hechizos,
por Erques conducido de la mano,
desciendes de la cumbre al mar cercano,
entre escarpas y cerros insumisos.

Pensando en el ayer, siento y deploro,
la total extinción de aquel tesoro,
florido "Escobonal" que te signara,

sin que me calme el verte enjoyecido
con tu templo, tus huertas y el ceñido
canal por donde corre el agua clara.[5]

El mensaje del soneto está centrado en el entrañable nombre de este pueblo, que como sabemos significa "*terreno cubierto por escobones*" o por "*Cytisus*", que era su antiguo nombre científico[6], por lo que se supone que cuando los colonizadores hispanos llegaron hasta aquí se encontraron con un territorio caracterizado por una densa cubierta vegetal, un auténtico vergel dominado precisamente por escobones y pinos dispersos, junto con sabinas, acebuches y almácigos. Por ello, el poeta comienza el soneto hablando de la comunidad vegetal que dio nombre a este lugar. Luego hace referencia a su paisaje, curtido por el sol, y describe su escarpada geomorfología, una continua sucesión de lomos y barrancos que descienden desde la cumbre hasta el mar, entre los que destaca el profundo barranco de Herques, que le sirve de límite meridional. A continuación, don Arístides, llevado por un sentimiento ecologista pionero, lamenta la desaparición del tesoro botánico que denominó a este pueblo, aunque siendo sinceros, el escobón aún es frecuente en algunos barrancos de la comarca, sobre todo en la zona alta. Y el destacado poeta güimarero concluye resaltando algunos de los valores actuales de esta localidad, que considera auténticas joyas, como el templo parroquial, las huertas abancaladas que hoy caracterizan el paisaje y las atarjeas por donde discurre el agua que las riega.

Fotos aéreas de El Escobonal; en la izquierda, el barranco de Herques. A la derecha, una rama de escobón.

Una vez colocado por los empleados municipales el mosaico con este bello soneto en la plaza de San José de El Escobonal, concretamente en la fachada del centro socio-cultural, fue descubierto en un acto público celebrado el 13 de marzo de 2016, con motivo de las fiestas en honor de San José.

[5] HERNÁNDEZ MORA (1971), *op. cit.*, pág. 162.
[6] En la actualidad recibe el nombre de *Chamaecytisus proliferus* subsp. *angustifolius*.

Inauguración del mosaico de El Escobonal, el 13 de marzo de 2016. [Fotografía de John Leandro Gómez].

EL SONETO DEDICADO A LOMO DE MENA

Asimismo, en 1961 don Arístides escribió otro soneto dedicado al barrio de Lomo de Mena, que incluyó en su mencionado poemario, que vio la luz en 1971, y lo tituló con su nombre:

LOMO DE MENA

La loma aquella que el modismo isleño
de lomo bautizó y habitó un Mena,
en su largo espaldar hoy desmelena
un caserío anárquico y risueño.

¿Fue del mar el impulso? ¿Fue el empeño
de la montaña? Conjunción serena
de uno y otra forjaron la cadena
que hizo real lo que nació de un sueño.

Le hace falta un airón a esta cimera;
una vela a esta barca; una bandera
a este bastión de lucha silenciosa.

Y por rendir tributo, bueno o malo,
doy a Lomo de Mena por regalo,
este soneto, a falta de otra cosa.[7]

El mensaje del soneto está centrado en el entrañable nombre de este pueblo, que probablemente se debe a Gonzalo de Mena, nacido en Icod y casado en Güímar hacia 1610

[7] HERNÁNDEZ MORA (1971), *op. cit.*, pág. 161.

con Francisca González. Es considerado el fundador de este caserío, pues a comienzos del siglo XVI construyó su vivienda familiar en el lomo del Arrastradero Arriba de este lugar. Se trata de una casa de teja de dos plantas, que ha sufrido varias ampliaciones a lo largo del tiempo y hoy se encuentra en muy mal estado de conservación, a pesar de su valor histórico. El soneto también describe este núcleo de población, diseminado en largos lomos entre barranquillos, que le dan un aspecto anárquico, pero alegre. Luego se hace preguntas sobre el origen geológico de estos lomos, que surgieron a partir de erupciones volcánicas en la cumbre, cuyas coladas descendieron laderas abajo hasta llegar al mar, constituyendo el sustrato físico en el que luego se asentaría esta localidad. Posteriormente, destaca la lucha silenciosa del ser humano sobre la naturaleza para hacer realidad un sueño e ir conformando este pueblo, en una zona alta de las medianías de la comarca, donde es acariciado por las brisas, como las que mueven las velas de un barco o la bandera de una fortaleza. Finalmente, el poeta quería que este soneto fuese un tributo suyo, un regalo intangible a Lomo de Mena, que en la actualidad también enriquece su patrimonio visible, como estamos convencidos que reconocerán todos los que viven en dicho barrio o los que lo visiten.

Tras ser colocado el mosaico con este soneto en la plaza de la Santa Cruz de Lomo de Mena por los empleados municipales, fue descubierto en el acto público celebrado el 1 de mayo de 2018, con motivo de las Fiestas de la Cruz.

Inauguración del mosaico de Lomo de Mena, el 1 de mayo de 2018.

EL SONETO DEDICADO A LA MEDIDA

Igualmente, en 1961 don Arístides escribió otro soneto dedicado al barrio de La Medida, que también incluyó en su mencionado poemario, publicado como se ha indicado en 1971, y también lo tituló con el nombre de este lugar:

LA MEDIDA

¡La Medida! ¿Qué mides? ¿Es la altura
de nopales e higueras arropada?
¿Es la bruma que sube enmarañada
al zarzal de la linde? ¿Es la cintura

de la montaña o es la cortadura
del barranco, la línea turbadora
de las cumbres, o es, del mar, la sonora
voz que de siglos, sin reposo, dura?

¡Agrimensora de imposibles metas!
si tú mides los sueños de poetas,
dáles ritmo y aliento con largura

de vendaval, y tu cahíz o vara
se derrame y prolongue solo para
aquél que llegue a tí con alma pura.[8]

Inauguración del mosaico de La Medida, el 13 de junio de 2018.

Estamos en un pueblo antiguo, en el que vivieron los guanches y en el que se fueron estableciendo nuevos colonos a partir de la conquista de la isla, por lo que ya figuraba como núcleo de población diferenciado dentro del municipio desde el siglo XVIII. Según la tradición popular, su curioso nombre se debe a la marca de estatura del guanche más alto de la comarca,

[8] HERNÁNDEZ MORA (1971), *op. cit.*, pág. 160.

que fue grabada en una roca en la parte alta del Lomo de La Medida. El mensaje del soneto que nos ocupa gira en torno a ese nombre, pues el poeta busca alguna explicación al mismo, a partir de una serie de preguntas que de paso le sirven para describir el paisaje, el clima y la orografía de este pueblo. Por ello, se pregunta si mide la altura de las tuneras o de las higueras que abundan en la localidad; o mide la bruma que, tras chocar con La Ladera, sube y se defleca por esta comarca, favoreciendo una rica vegetación de monteverde, orlada por las zarzas; o mide la altura de las montañas, la profundidad de los barrancos, la cima de las cumbres o la distancia al mar, con su constante rugir cuando choca con su litoral. Pero luego, Hernández Mora se plantea que si lo que realmente mide este pueblo son metas imposibles y sueños de poetas, le pide que sea generoso y le de ritmo y aliento, con largura y grandeza, tanto en capacidad como en longitud, pero solamente a los que se acerquen hasta aquí con buena intención y alma pura.

Una vez colocado por los empleados municipales el mosaico con este soneto en un lateral de la iglesia de La Medida, fue descubierto en un acto público celebrado el 13 de junio de 2018, con motivo de las fiestas en honor de San Antonio de Padua.

EL SONETO DEDICADO A PÁJARA

En ese reiterado año 1961 don Arístides también escribió otro soneto dedicado al barrio de Pájara, que incluyó en su poemario *Al soplo vario del tiempo*, publicado en 1971, y lo tituló sencillamente con su nombre:

PÁJARA

Del mirador roquizo de tu asiento
te alongas al veril de la ladera,
Pájara, pajarita volandera
que quisieras volar, ir con el viento.

Ansias de mar, de auroras, del portento
de navegar, de ser devanadera
de sueños, laten en tu sobria espera
como algo que te llena el pensamiento.

Arraizadas tus alas con el suelo,
miras en lo profundo de tu cielo,
y del mar en la incierta lejanía,

el paso de la nube, el astro, el ave;
y atisbas hacia el valle, no se sabe
buscando que imposible, día tras día.[9]

Al igual que en los demás sonetos, el mensaje de éste también está centrado en el nombre del pequeño caserío y en su ubicación, pues Pájara comienza en el mirador que se asienta en la vera de La Ladera, sobre el acantilado desde el que se domina todo el Valle de Güímar y la costa que lo bordea hasta Santa Cruz de Tenerife y la Punta de Anaga. Jugando con su nombre, el poeta se imagina que es un ave que desde su privilegiado nido permanece a la espera, llenando su pensamiento con sueños cambiantes, en los que a veces quiere volar, siguiendo al viento, y otras navegar a través del mar, para ver cómo se reflejan en éste las bellas auroras de cada día. Luego imagina que, desde esta ubicación, esa ave observa tanto la profundidad del cielo como el cercano mar, hasta su lejano horizonte, así como el paso de las nubes, de otras aves y de los astros, pero sin dejar de mirar al valle, día tras día, como si buscase en él algún sueño imposible.

[9] HERNÁNDEZ MORA (1971), *op. cit.*, pág. 159.

Después de ser colocado por los empleados municipales el mosaico con este bello soneto en un arrimadero de la Carretera General del Sur, a la altura de dicho barrio, también fue descubierto el 13 de junio de 2018, con motivo de las fiestas en honor de San Antonio de Padua. Está instalado en una estructura de mampostería con el nombre del núcleo de población y rematado por dos aves, en alusión a su nombre.

Mosaico con el soneto de Pájara. [Fotografía de John Leandro Gómez].

[30 de abril de 2022]